

diferente de la polaca, con el transporte, que para él es “infernial”, o el tiempo no siempre acogedor para los turistas (Madrid le recibe con lluvia mientras que en Alicante intenta abrirse el paso en el lodo). Centrando siempre su atención en el llamado “colorido local”, nos describe la corrida, los bailes regionales, le gustan las canciones populares y los conciertos de guitarra.

Al final debemos aplaudir a Grzegorz Nieć por la gran labor realizada en la edición del libro, en el que destaca una amplia introducción que aporta detalles no solamente de la biografía de Tarnowski, sino también de su época. El libro lo completan las notas que permiten orientarse sin problemas en las cuestiones comentadas por el viajero; son útiles también las traducciones de frases en idiomas extranjeros por lo cual esperamos con gran ilusión y con impaciencia los siguientes volúmenes de la misma serie.

Elżbieta Majder
(Lublin)

JOANOT MARTORELL, *Tirant Biały. Część pierwsza, w której mowa o powinnościach stanu rycerskiego oraz o wielkich i chwalebnych czynach Tiranta Białego w Anglii*, traducción de Rozalya Sasor, Kraków, Księgarnia Akademicka, 2007, 215 pp.

“Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo”, afirma rotundamente el señor licenciado Pero Pérez, el inmortal, como los demás personajes, cura de un cierto lugar de La Mancha cuyo nombre no quería recordar Miguel de Cervantes. Y como es un crítico severo, que castiga los libros que no le han gustado enviándolos sin vacilar a la hoguera, mal haremos si no le creemos cuando nos dice haber “hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos”. Matizando, eso sí, su opinión al afirmar que su autor, a pesar de todo, “merecía [...] que le echaran a galeras por todos los días de su vida”¹.

Llega hoy a las manos del lector polaco uno de los más famosos libros de caballerías, *Tirant lo Blanc* que, aunque en 1990 celebraba quinientos años de sus andanzas por el mundo, no había hasta ahora pisado nuestro suelo. Además de ampliar nuestro conocimiento de la literatura catalana con la publicación de una de sus obras maestras, su traductora, Rozalya Sasor, tiene el mérito de ofrecernos una excelente muestra de un género prácticamente desconocido en Polonia. Un lector polaco (no hispanista) se cerciora —al menos en teoría— de la existencia de los libros de caballerías cuando se acerca al *Quijote*; puede saber la intención paródica de la novela, pero no tiene posibilidades de compararla con las obras que le sirvieron de modelo.

¿Podemos tratar de excusarnos aduciendo el relativo desconocimiento, cuando no desdén, que durante mucho tiempo experimentó el género caballe-

¹ M. de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Barcelona, Edicomunicación S.A., 1990, cap. VI, pp. 45–46.

resco en la misma España? Mario Vargas Llosa, uno de los más entusiastas defensores de *Tirant*, describe de este modo el dramático destino de las novelas de caballerías: “Un lugar común enseña que Cervantes las mató. ¿La solitaria mano de un manco pudo perpetrar genocidio tan numeroso? Las había condenado la Iglesia y perseguido la Inquisición, muchos escritores las vituperaron y por fin la sociedad las olvidó”². Los autores de esos libros pecaron, según el escritor peruano, por su osada e insumisa fantasía, una subversiva visión de la realidad y los “apetitos diabólicos” que una sociedad cada vez más rígida y cerrada no podía aceptar.

Vargas Llosa ve en *Tirant*, tan injustamente rechazado y condenado a permanecer en los “calabozos académicos”, una ficción de carácter ya enteramente moderno, un primer intento de crear la “novela total” que reproduzca la plurifacética y cambiante realidad. Según él, *Tirant* reúne rasgos de novela histórica, militar, costumbrista, social, psicológica y erótica; el resultado es una creación dotada de existencia propia, una ilusión de la vida capaz de atraer al lector moderno igual que lo hacía quinientos años atrás³.

Gracias a la editorial Księgarnia Akademicka, tenemos la posibilidad de verificar lo bien fundado de las opiniones de los detractores y los valedores de *Tirant lo Blanc*. De momento recibimos tan sólo la primera parte de la obra (capítulos I–XCVII), que se corresponde con el periodo de la educación caballeresca del protagonista; al relato de sus hazañas durante un torneo en el que es armado caballero preceden las aventuras de Guillem de Varoic (Warwick), dechado de virtudes caballerescas, quien será su maestro y modelo.

Esta parte de la novela se puede considerar de cierto modo como un manual del perfecto caballero, un ideal caro a su autor, el valenciano Joanot Martorell. Al describir las obligaciones del caballero y las reglas que éste debe observar, el autor se inspira de varias fuentes, ante todo del *Llibre de l'ordre de cavalleria* de Ramon Llull; nos presenta amorosa y minuciosamente los detalles del torneo, los duelos, los desafíos, los preparativos para el combate, las cartas de batalla, las armas, los trajes, los banquetes e incluso las tumbas donde reposan los fallecidos en combate. No falta ni un solo gesto, ni una sola palabra; aparecen ante nuestros ojos todos los elementos del complicado ceremonial que tanto agradaba a Martorell, en la vida real igual que en la literatura⁴.

Este valor documental de la novela, su realismo al reproducir todos los aspectos materiales de la vida del caballero, desde la descripción de la armadura hasta la organización del torneo, hace la tarea del traductor tanto más ardua, sobre todo cuando las realidades descritas en el original no encuentran su equivalente directo en la lengua y las costumbres polacas. En Polonia, como observa Rozalya Sasor en su nota introductoria (“Od literary do dokumen-

² M. Vargas Llosa, “Carta de batalla por *Tirant lo Blanc*” (1969), en: *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 10.

³ *Ibidem*, pp. 11–30.

⁴ Véase M. Vargas Llosa, “Martorell y el «elemento añadido» en *Tirant lo Blanc*” (1970), en: *op. cit.*, pp. 59–85.

tu”, pp. XIX–XXVII), la cultura caballeresca nunca llegó al nivel de desarrollo y refinamiento que alcanzó en el Occidente; de ahí las dificultades a la hora de encontrar el vocabulario adecuado para explicar nociones y ritos ausentes en nuestra cultura. Las dificultades que la traductora, hay que subrayarlo, supera de manera plenamente satisfactoria, haciendo de esta primera parte de *Tirant* una lectura imprescindible para todos los aficionados a la cultura caballeresca; cuando lo considera necesario, acompaña también el texto de notas explicativas, facilitando la comprensión de ciertos detalles obvios para el lector medio del siglo XV, pero poco claros para el lector contemporáneo.

Aparte de los comentarios de la traductora, centrados ante todo en la cuestión del vocabulario y de las costumbres caballerescas, el libro cuenta con una utilísima introducción de Anna Sawicka (“Rycerz walencki i rycerz bretoński”, pp. V–XVIII), que nos proporciona informaciones básicas sobre los libros de caballerías, sobre el mismo *Tirant* y su autor —o sus autores, si incluimos a Martí Joan de Galba y su discutible papel en la redacción de la obra—, y sobre los acontecimientos, personajes y libros que constituyeron las fuentes de inspiración para Martorell.

Resumiendo, nos encontramos ante un libro que le descubre al lector polaco un género literario hasta ahora ignorado, le abre unas realidades culturales nuevas y le revela los encantos de una de las obras canónicas de la literatura catalana. Si algo les podemos reprochar a la traductora y los editores, es el hecho de hacernos esperar la continuación de las aventuras de Tirant, sus batallas contra los moros y sus hazañas amorosas, después de este comienzo tan prometedor. Considerando sin embargo cuánto esfuerzo exige el verter a la lengua polaca un texto tan amplio y tan rico en detalles, preferimos acordarles todo el tiempo necesario para que el resultado alcance la misma calidad que ya han logrado al publicar esta primera parte de la novela.

Para terminar, nada más se puede hacer sino repetir la recomendación del señor cura: “Llevalde a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho”.

Ewa K. Kulak
(Wrocław)

LUIS FRANCISCO CERCÓS–GARCÍA, CARMELO JUAN MOLINA RIVERO, ALFONSO DE CEBALLOS–ESCALERA Y GILA (coords.), *Retos del hispanismo en la Europa Central y del Este. Actas del Congreso Internacional Cracovia 14–15 de octubre de 2005*, Madrid, Palafox & Pezuela, 2007, 961 pp.

En octubre del año 2005 Cracovia se convirtió para un par de días en el centro de los estudios hispánicos de esta parte de Europa, al hospedar un Congreso Internacional bajo el título de *Retos del hispanismo en la Europa Central y del Este*. Este acontecimiento académico de gran magnitud, tanto